
CRECE EL ACERVO

DE LA BIBLIOTECA DEL ITESO:

FONDO ARMANDO SUAREZ

El 10 de marzo culminó un proceso iniciado cinco meses atrás con la adquisición, por parte del ITESO, de la biblioteca personal de Armando Suárez, que incrementará en forma sustantiva a la Biblioteca "Jorge Villalobos".

La biblioteca de Armando Suárez está constituida por 7 mil libros, documentos y revistas especializadas. Las temáticas principales son: Psicoanálisis, Psicoterapia, Análisis del Discurso, Lingüística, Filosofía, Antropología, Epistemología y Sociología. La conformación de este acervo refleja el conocimiento profundo del investigador, del especialista y deja ver la pasión y el esfuerzo continuado de quien, a todas luces, fue un enamorado de esa forma objetivada del conocimiento y fuente de asombro permanente, que llamamos libro.

Para la adquisición de este Fondo se contó con el apoyo decidido del ITESO A.C., que a través de su presidente, Lic. Francisco Mayorga, entregó al Rector del ITESO Lic. Luis González Cosío, la biblioteca que habrá de constituirse en un acervo especializado al servicio de la comunidad.

A continuación se presenta el texto que Juan Diego Castillo, ex-alumno del ITESO, discípulo y amigo personal de Armando Suárez, leyó durante la ceremonia simbólica de entrega.

El definitivo encuentro de Armando Suárez Gómez y el ITESO.

Juan Diego Castillo Ramírez*

Hace ya algunos años, allá por 1965, 66, 67..., cuando estudiábamos aquí Asunción Méndez, Ana María Martínez, María Cecilia Gómez, Guillermo Vallarta, Fernando M. González y el autor de estas líneas, el ITESO era aún muy joven, tenía alrededor de 10 años, y se abría al mundo con miles de esperanzas y muchos proyectos. Nosotros participábamos de esa ebullición y aportábamos también nuestras inquietudes, nuestros temores, an-

* Egresado de la Escuela de Psicología del ITESO. Miembro del Círculo Psicoanalítico Mexicano, A.C. y del Grupo Polisemias, A.C.

helos..., también nuestras contradicciones y carencias. Nuestro paso por aquí dejó algunas huellas a las que el tiempo se ha encargado de darles forma o de borrarlas.

Afortunadamente, ni el Padre Villalobos, ni Güicho Hernández Prieto o Arturito Santana, por no mencionar más que algunos, a los definitivamente ausentes, pero tampoco ninguno de los otros actores de entonces, nos reconoceríamos por completo en lo que han llegado a ser todos aquellos empeños; afortunadamente, digo, porque de otra manera el ITESO y nosotros, estaríamos signados sólo por la muerte. Ahora hay que encontrar la forma correcta de leer, por ejemplo, lo que significaron entonces el Grupo ITESO y las reuniones entre éste y el Grupo de los jesuitas, el Grupo de convivencias, aquellas clases que impartimos de Introducción a la Problemática Universitaria, el Cine-Forum ITESO, etc. etc.

Al mismo tiempo, en octubre de 1964, llegaba a México Armando Suárez Gómez, español de origen y mexicano por elección. Nacido en Madrid el 17 de junio de 1928, estudió Derecho en la Universidad de la capital española, en donde llevó, además, dos cursos de Ciencias Económicas. En 1949 tomó el hábito de religioso dominico, estudió Filosofía y Teología, y fue ordenado sacerdote en 1956. En 1966, después de un periodo de dos años de exclaustación, inicia los trámites para lograr la secularización definitiva.

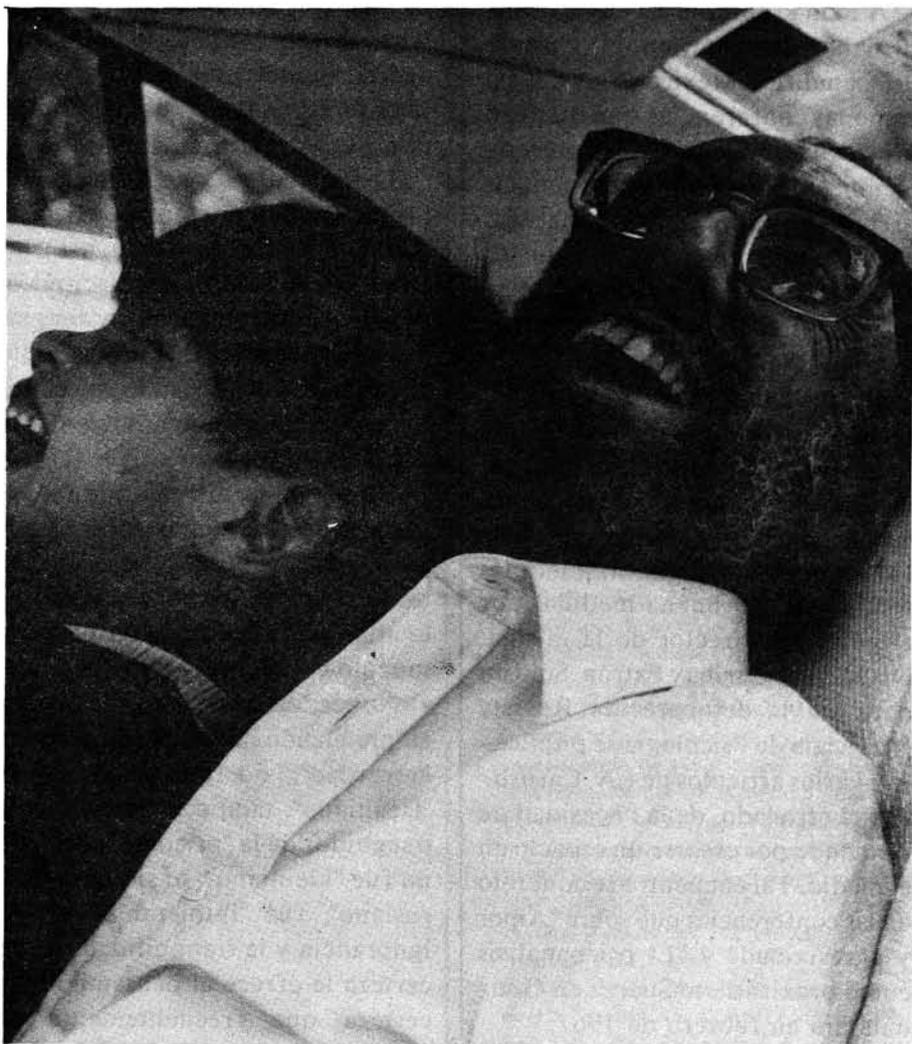
En 1960 se traslada a Viena y entra en contacto con el Círculo Vienés de Psicología Profunda, fundado por Igor Alexander Caruso en 1947. Así resume Armando, en 1978, este momento crucial de su vida, resultado del cual serían, su abandono del sacerdocio y el abra-

zar una nueva profesión, la de psicoanalista: "Educado en el franquismo el análisis me permitió someter a una crítica rigurosa mis posiciones ideológicas y abrirme al materialismo histórico".¹

Terminada su formación en Viena, Armando decide establecerse en México ya que el ambiente general en España no era favorable, como decía el propio Suárez, "a experimentos como el mío". El viejo Suárez, como le llamábamos los que fuimos sus discípulos, compañeros y amigos, llegó a México lleno, también, de proyectos y esperanzas.

Las grandes pasiones de Armando fueron estudiar y enseñar. En 1976 obtiene su grado de Maestría en Psicología Clínica en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Psicología de la UNAM. Para 1985 es pasante del Doctorado en Sociología de la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad.

De 1958 a 1960 fue profesor de Derecho Social en la Universidad Laboral de Córdoba; desde 1965, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en



Armando Suárez y su hijo Emiliano

donde dictó las cátedras de "Psicología Social", "Psicoanálisis y Sociedad" y "Sociología de la Medicina", la segunda hasta su muerte; coordinó el Seminario de Etología, que hoy lleva su nombre, en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Psicología, desde 1969, en la misma universidad; a partir de 1983 fue investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana en donde participó en el proyecto para la creación de la Maestría en Grupos e Instituciones e impartió los módulos del Área de Concentración en la Licenciatura en Psicología.

A todo lo anterior hay que añadir su labor docente en el Círculo Psicoanalítico Mexicano, A.C., así como las conferencias que dictó en los más variados foros, las presentaciones de libros y las ponencias preparadas para distintos congresos y reuniones científicas, nacionales e internacionales (cerca de 70 trabajos, de los cuales se han publicado una veintena).

El primer encuentro entre el ITESO y el Dr. Armando Suárez tiene lugar como efecto, por un lado, de las inquietudes que sobre el psicoanálisis germinaban en la Escuela de Psicología, inquietudes sembradas, en buena medida, por el entonces director de la misma, Dr. Miguel Garibay Patrón. Sólo un dato: en la desaparecida Revista Mexicana de Psicología se publicaron varios artículos de I.A. Caruso.² Por el otro lado, de la necesidad de Armando por crearse un espacio en el medio. Tal encuentro se concretó en las conferencias que sobre "Amor y agresividad" y "El psicoanálisis como praxis" dictó Suárez en Guadalupe en febrero de 1967.

Como resultado de este encuentro y de otros, habidos en el terreno terapéutico, varios de los que estudiamos Psicología en el ITESO,

deseosos de continuar haciéndolo, nos trasladamos a México y nos incorporamos (tres como fundadores) en el Círculo Psicoanalítico Mexicano, institución a la que dio vida Armando Suárez, en 1971, contando con la estrecha colaboración del Dr. Raúl Páramo (también miembro del Círculo Vienés de Psicología Profunda). En el Círculo, Armando enseñó el difícil arte de desentrañar los demonios del infierno propio, en el discurso del sujeto. Para llevar adelante esta tarea de formación, invitó a miembros de distintas escuelas psicoanalíticas, así como a investigadores e intelectuales de otras ramas, de la altura de Mauricio Russek, Carlos Pereyra, Tomás Segovia, Gilberto Giménez, etc.

Lo que habría que destacar, de los casi 20 años de estrecha relación que tuvimos con Armando, primero como analizados y discípulos, después como compañeros y amigos, es la postura ética que tenía frente al conocimiento, postura que trató de transmitirnos incansablemente y que incluía el espíritu que Caruso imprimió en los Círculos de Psicología Profunda. Por varios años y aún hoy, Pancho Mayorga ha sido testigo (y participe por contagio) de lo que significó para nosotros el vínculo con Suárez.

Nunca hubo en Armando Suárez la "pretensión ilimitada por detentar la verdad";³ no fue "ortodoxo" ni "lacaniano", tampoco "frommiano" o seguidor de la "psicología del yo", no fue "kleiniano", ni siquiera "carusiano"; fue "intolerante ante la ignorancia y la tranquilidad que la certeza le ofrece al pensamiento",⁴ certeza que frecuentemente se convierte en dogma y en pretexto para la militancia-sumisión-ceguera a y en nombre de algún gran gurú. Decía Armando: "he defendido

siempre el pluralismo doctrinal y el diálogo entre las distintas corrientes vivas que constituyen el vasto campo controvertido del psicoanálisis en el mundo";⁵ contrario pues a la militancia en cualquier campo del conocimiento -convertido, a veces, en dogma- se mostró abierto a todo desarrollo teórico y toda experiencia práctica; lejos del eclecticismo mantuvo siempre una postura rigurosamente crítica en su permanente labor de, como diría Laplanche, hacer trabajar los textos;⁶ enemigo de las respuestas fáciles, buscó antes que nada, no lo que pudiera constituir un aporte para el psicoanálisis (lo que sin duda sabía valorar), sino las preguntas que se le podían plantear, vinieran de donde vinieran.

Atento a los signos de los tiempos, fue punta de lanza en nuestro medio por lo que respecta al estudio de los problemas derivados de la relación del psicoanálisis con las ciencias sociales, con la etología, la antropología, la teoría de la información y la lingüística, así como los referidos al estatuto epistemológico del psicoanálisis. En México fue de los primeros -si no es que el primero- en advertir la importancia de los desarrollos del psicoanálisis francés contemporáneo, a la cabeza de los cuales está la figura de J. Lacan. Mantuvo siempre un vivo interés por el freudomarxismo.

Este es el espíritu en el que Armando se formó y en el que intentaba formar, espíritu que él buscaba y fomentaba como alternativa frente a todos los intentos por borrar, ocultar o negar las fisuras y contradicciones de las construcciones pretendidamente monolíticas en cualquier ámbito del saber o de la actividad humanas, construcciones monolíticas que son una condición del totalitarismo.

Dos testimonios palpables nos

legó Armando de este espíritu y esta exigencia con las que enfrentaba el conocimiento.

El primero lo encontramos, por una parte, en las 20 obras que tradujo al español (14 de ellas para Siglo XXI Editores), sólo o al alimón, del francés, el alemán y el flamenco, y en la revisión de la traducción de ocho libros más; por otra parte, y de manera relevante, en su desempeño como director de la colección "Psicología, Etología y Psicoanálisis" de Siglo XXI Editores, al frente de la cual, su labor fue, en palabras de Martí Soler, "la de un editor de pies a cabeza".⁷

La colección que dirigió (117 títulos publicados hasta 1985) constituye un ejemplo privilegiado de todo lo que hemos mencionado sobre él, más arriba; además, claro está, del que encontramos en sus trabajos publicados. Su preocupación constante fue mantener la colección abierta a todas las escuelas psicoanalíticas, a los trabajos que abordan los problemas del psicoanálisis en relación con otros ámbitos del saber, a otros desarrollos en psicología y a los habidos en campos tales como la psiquiatría, la anti-psiquiatría y la etología.

Todo el trabajo que hemos mencionado hasta ahora estuvo cimentado en un sólido pilar, y con esto señalo el segundo de los testimonios a los que me he referido, el amplio mosaico de las disciplinas que eran su horizonte, del que es muy difícil describir toda su riqueza, pero de la que constituye una prueba, su impresionante biblioteca. Lector insaciable, hasta la manía, los libros eran para él su alimento esencial y la riqueza de esas viandas ahora la podremos compartir en el ITESO: Psicología, Psicoanálisis, Teología, Filosofía, Lingüística, Sociología, Etología, Antropología, Etnología,

Historia, Política, Literatura, Historia de la Medicina, Semiología, Economía, etc.

A la muerte de Armando Suárez el 8 de marzo de 1988, la pregunta por el destino que tendría su biblioteca estaba en boca de todos los que estábamos cerca de él. El interés, de los que, de sus discípulos, vivimos en Guadalajara, por tener cerca tan valioso material y porque el mismo pudiera estar al acceso de otros interesados (colaborando así, entre otras cosas, a romper, en el campo del saber, el nefasto centralismo que hay en México), nos movió a plantearle al entonces rector del ITESO, Dr. Luis Morfín, el beneficio que representaría para la institución y para Guadalajara, contar con todo ese acervo y formar el "Fondo Armando Suárez". La iniciativa fue acogida con entusiasmo.

De esta manera tiene lugar, hoy, el último, definitivo y permanente encuentro entre el ITESO y el Dr. Armando Suárez Gómez, encuentro que esperamos que, como aquel de 1967, se traduzca también, ahora de manera distinta, en la posibilidad de continuar recibiendo una enseñanza: la de suspender toda certeza, en cualquier ámbito del saber, permaneciendo abiertos a todos los productos del esfuerzo del hombre por conocerse y conocer su mundo, productos que están ampliamente representados en el hoy "Fondo Armando Suárez" de la biblioteca del ITESO.

Referencias

1. SUAREZ, Armando. "Presentación", en *Razón, Locura y Sociedad*, obra colectiva coordinada por Suárez y publicada por Siglo XXI Editores, S.A., México, 1978, p. 12.
2. CARUSO, I.A. Cfr. "Dialéctica Intercolectiva en la Situación Psicoanalítica", en *Revista Mexicana de Psicología*, V.I., No. 2, noviembre de 1963, ITESO, Guadalajara; véase también del mismo autor "Freud, un muerto venerado y traicionado", en *Revista Mexicana de Psicología*, V.I., No. 5, marzo de 1965, ITESO, Guadalajara.
3. ROUSTANG, Francis. *Lacan, de l'équivoque a l'impasse*, Ed. Minuit, París, 1986, p. 12. La traducción al español aparecerá próximamente en Siglo XXI Editores, S.A.
4. CHAMIZO, Octavio. "In memoriam, Armando Suárez", en *Cuadernos del Area Clínica*, revista de la Facultad de Psicología de la UANL, Monterrey, No. 5-6 de marzo-junio de 1988. Número dedicado a la memoria del Dr. Armando Suárez y co-editado con el Grupo Polisemias, A.C. y el Círculo Psicoanalítico Mexicano, A.C.
5. SUAREZ, Armando. Documento inédito.
6. LAPLANCHE, Jean. "Editorial", en la revista *Trabajo del Psicoanálisis*, No. 1, México, 1981.
7. SOLER, Martí. *Intervención en el Homenaje al Dr. Armando Suárez G.*, organizado por Siglo XXI Editores, S.A., el Grupo Polisemias, A.C. y el Círculo Psicoanalítico Mexicano, A.C. "Feria Internacional del Libro", Guadalajara, noviembre, 1988. Trabajo inédito.